

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores.

NÚM. 436.

MURCIA 28 DE AGOSTO DE 1898

La Juventud Literaria

PALIQUE

Ya casi podemos decir que han regresado todas las familias veraneantes.

Los vetustos caclivaches que forman nuestras casetas de feria, ya están colocados.

Todo marcha á las mil maravillas, y nuestros festejos han de ser muy variados.

Grandes dianas vespertinas y matutinas, que con su *miajita* de voladores y de fuegos artificiales *caprichosos*, forman el *variado* programa de la feria de 1898.

Pero hablemos en serio: ya sabemos que los señores de la comision hacen cuanto pueden.

Y pedir mas seria golleria, porque todos debiamos llorar incesantemente, al pensar la triste suerte de España, con motivo de la infáusta guerra hispano-yanki.

Hay que olvidarlo todo, y hay que perder la (tristeza que nos embarga) y pensar en divertirse.

Los toros prometen dar mucho juego, porque al decir de los periódicos, son de muy buena lámina.

Los forasteros, con este motivo visitarán nuestra siete veces coronada ciudad, y prestarán la animacion propia de tales dias.

Los fondistas, cafés y casas de huéspedes, harán su negocio, sin necesidad de contribuir grandemente con su óbolo, para que nuestra feria resultase mas lucida.

Y basta de feria, porque seria fácil que remontásemos el vuelo y *desafináramos* un poco.

Allá va un recorte de un periódico sevillano:

El juzgado de Jerez ha descubierto que el autor del disparo de escopeta hecho hace pocos dias sobre un tren de viajeros es un joven distinguido que se ejercitaba en el tiro de pichon.

¡Ah, pues entonces, que le tratan con benevolencia!

¡Pobre chico!

Tirá á caso muy bien.
pero mereces perdon
ese joven, porque quien
no confunde con un tren
á un pichón?

«Allá en la plaza del Triunfo
de Sevilla rodeaban
á un chiquillo muchas gentes

curiosas é impresionadas:

—¡José! ¿qué ha pasado aquí?

les preguntó una gitana.

—Un niño que se ha tragado

un cuarto y se ahoga...

—Vaya:

pus que llamen al gobierno

vereis como se lo saca.



LA ORACION DEL SOLTERO

Leed lo que ayer decía

un mozo que discurría

el modo de no pasar,

por la calle del Casar

(vulgo de la Vicaría):

Desde que los veinte Eneiros

cumplí con satisfacción

de mis parientes sinceros,

yo me duermo, caballeros,

pronunciando esta oración:

«Dios sea siempre bendito

y me libre hasta espirar

de caer en el garlito,

llevándome caminito,

pian, pian, pianito, del altar.»

Y para probar á ustedes

la razon de mi oración

en tan suprema cuestión,

sin que la oigan las paredes,

ahí va mi declaración.

Lo que por siempre ha hacerse,

debe por siempre pensarse,

porque no es cuerdo exponerse

al peligro de perderse

por el afan de casarse.

Y con piés de plomo irse,

aunque claro se discurre,

so pena de confundirse,

y á la postre consumirse

por Mundología que curse.

Conozco más de un sujeto

que juzgándose discreto

y creyéndose un don Juan,

dió su casaca ó gaban

á un estafermo completo.

Blas se casó con modista

por no gastar en hechuras,

arreglos ni composturas,

y luego salió tan lista,

que ni hilvanes ni costuras.

Pepé se casó con Flora,

excelente planchadora

que como nadie rizaba;

pero el tufo le atufaba

desde que se hizo señora.

Pedro se unió con María,

que cosiendo pantalones

ganaba el pan cada día,

y luego no le cosía

al pobre, ni los botones.

Ved si tengo ó no razon

á llamar vuestra atención

con verdades como templos,

y ante tan tristes ejemplos.

á repetir mi oración:

«Dios sea siempre bendito

y me libre hasta espirar

de caer en el garlito,

llevándome caminito,

pian, pian, pianito, del altar.»

¡Y cuán sencillo es el cuento!

aquello de la cartita

que comienza: «Señorita,

desde el dichoso momento

que contemplé su *estampita*,

no me es posible vivir,

ni comer, ni pasear,

ni beber, ni mal dormir;

y así no puedo seguir,

y me voy á liquidar.»

Y mucho de *Reina mía*

(aunque no tenga un ochavo)

y de eres mi *Estrella y guía*,

y de *Yo te adoraría*,

Y de *Yo seré tu esclavo*.

Y después algo de *fuego*,

Y de *Corazón herido*,

Y de *Por ella estoy ciego*,

Y en cada renglon un ruego,

Y á cada ruego un gemido.

Y hacer guardia en las esquinas

aunque lluevan capuchinos,

y aguantar como gallinas

las guasas de las vecinas

y risas de los vecinos.

Y esperar que de paseo

salga la *rosa de Mayo*,

ó á misa, ó al coliseo,

y con dulce contoneo

ir haciendo de lacayo.

Y tomar localidad

pagando *prima* terrible

cerca de la tal beldad,

porque aquella vecindad

se entere del lance horrible.

Y comprar dulces y flores,

y mirlos, y ruiseñores,

y peces, y algun canario,

para calmar los dolores

en la subida al Calvario.

Y celebrar conferencias

con porteras y criadas,

en propinas graduadas,

bachilleras en pependencias,

y en malicia doctoradas.

Y hablar por el ventanillo

con permiso del portero

(y voluntad del bolsillo),

que en este mundo *sencillo*
todo lo vence el dinero.

Y pasar noches en vela,
suspiros mil libertando,
que al balcón suben volando
de donde duermen su *Stella*,
como el sereno... roncando.

Y hacerse todos los dias
en cartas monumentales
seis ó siete poesías,
de esas tan sentimentales
como un plato de judías.

Y luego lo indispensable
de: «Esta situación es ya
demasiado insoportable,
y es preciso que usted hable
con mi señora mamá.»

Y el otro dice: «Hablaré;»
y la otra exclama: «¡Gran día!
Feliz hacedla... ¡Mija mía!»
—Si señora que le haré...
(el paso en la Vicaría).

Y de Herodes á Pilatos,
Y de Caribdis á Scila,
andar seis meses en tratos
en juzgados y curatos
(que os la gente más tranquila).

Y ¡ay del que en trance tan perro
le escasen los doblones!
porque á infinitos varones
los ha llegado el entierro
antes que las bendiciones.

Y logrando reunir
otro archivo de Simancas,
por tres domingos eir:
«Tal y tal se van á unir,
¿saben ustedes si hay *trancas*?»

Mas todos al llamamiento
se fingen sordos, porque
piensa el de ménos talento:
¿si existe ó no impedimento,
á mí qué me cuenta usted?

¿Qué fruto pequeño ni ópimo
voy á recoger hablando?
¿No nos dicen predicando
que quien murmura del prójimo
va en los infiernos entrando?

Y si os parecen raras
mis razones, aun concisas,
me abonan otras más claras:
¿quién se mete en dos camisas
que llevan más de once varas?

A mí qué quepa ó no quepa
la union, ¿qué puede importarme?
Se casan... ¡Viva la Pepa!
Porque yo sepa, ó no sepa,
¿van la novia á regalarme?

Gracias por tanta atención,
pero ni aun haber prometo
la más minima razon,
para ser en tal cuestión
corree de gabinete.

Y Cervantes dijo que...
No te metas en dibu-

